SOLO QUIEN CONOCE A DIOS CONOCE TAMBIEN AL HOMBRE
Consideraciones en torno a la nueva evangelización de Europa*

CARD. JOACHIM MEISNER

El cautiverio babilónico de setenta años que la cristiandad ha padecido en la Unión Soviética ha llegado a su fin. También el Pueblo de Dios del Antiguo Testamento estuvo desterrado setenta años en Babilonia. La permanencia de las Iglesias particulares de la Europa del este en el desierto durante cuarenta años ha terminado. También el Pueblo de Dios del Antiguo Testamento anduvo cuarenta años por el desierto. Deo gratias!

Cuando el marxismo se apoderó por la fuerza de la Europa centro-oriental, comenzó también un tiempo de padecimiento para los cristianos, para todos los hombres y hasta para el medio ambiente, en una medida desconocida hasta entonces en la historia. Nunca han existido tantos mártires como precisamente en este lugar y en esta época. El teólogo alemán Romano Guardini (fallecido en 1968) formuló la expresión que da título a estas reflexiones: «Sólo quien conoce a Dios conoce también al hombre». El marxismo, que ha querido abolir a Dios de entre los hombres, ha atentado así contra la dignidad del hombre y ha dado origen también a la destrucción del medio en que vive el hombre. En ningún lugar ha sido más grave el deterioro ecológico que en los antiguos Estados ateos

*. Texto de una conferencia del Card. MEISNER, Arzobispo de Colonia, pronunciada en Manila en diciembre de 1990, y amablemente cedido para su publicación en nuestra Revista. Para ilustrar más ampliamente el pensamiento del autor se añaden en nota, en diversos momentos, algunos pasajes de otros escritos suyos, cuya referencia va acompañada de la expresión (N. del T.). El autor de la traducción es el Prof. Alberto VICIANO.

de la Europa del este. Sostiene el marxismo una falsa concepción del hombre —contraria a la bíblica—, y él mismo es esencialmente falso e inhumano, como lo ha desmostrado en las últimas décadas la historia de la Europa centro-oriental[1]. Aquellos países que habían sido hasta entonces los graneros de Europa y del mundo, se han convertido ahora en zonas de dura crisis económica, donde más que exportar alimentos es necesario importarlos.

Sólo quien conoce a Dios conoce también a los hombres, o con otras palabras: sólo quien desconoce a Dios desconoce también a los hom-

1. «Cuando el 29 de junio —fiesta de San Pedro y San Pablo— fui a Roma a recoger el palio, vi por primera vez un equipo de la televisión soviética filmando una ceremonia litúrgica papal. Pregunté cuándo tendría lugar la emisión en la televisión soviética, y me contestaron: En absoluto. Nosotros hemos recibido el encargo de rodar un documental que llevará por título «Después de Tschernobyl». El contenido debe ser: Técnica y ciencia sólas no garantizan la supervivencia del hombre, sino que hacen falta valores como religión, moral, ética. Y a nosotros nos han enviado a filmar las ceremonias papales para incluirlas en ese documental. Sólo quien conoce a Dios conoce también al hombre. Todo atentado contra Dios es siempre al mismo tiempo un atentado contra el hombre. El pecado no es una construcción teológica, sino una realidad fatal. Por él vino al mundo la división y por él fue incitado el hombre a borrar las huellas de Dios. En el fondo, la historia de la salvación se puede dividir en tres grandes épocas: el hombre fue creado maravillosamente por Dios *mirabiliter formatus, per peccatum deformatus, per Dominum Jesum Christum mirabilius reformatus*. Repito: El pecado trajo consigo la deformación al mundo y llevó al hombre a liquidar las huellas de Dios. Por eso vivimos en Europa en un desierto trascendental. La tentación originaria del hombre de pretender colocarse en lugar de Dios, precisamente —como dice la Escritura— determinando él mismo lo que es bueno y lo que es malo, lo que es recto y lo que es falso, es para los que tenemos cura de almas una experiencia continua hoy en día. Antes pensaba que era demasiado teórico describir el pecado original diciendo que el hombre quería ocupar el lugar de Dios, decidir lo que es bueno y lo que es malo, lo que es recto y lo que es falso. Hoy día es precisamente el trasfondo de todas nuestras experiencias en la labor pastoral. Si se cede a esta tentación, entonces se convierte en pecado y obra de forma destructora, causando estragos en el mismo pecador y en su entorno, pues todo pecado es mentira vivida, cuya potencia destructora crece con el poder que el hombre se procura a través de una civilización en progreso. Lo que caracteriza a nuestra sociedad en el este y en el oeste no es tanto una agresiva postura «anti» respecto a Dios, como un indiferente estar sin Dios. Aquí está en último término la causa de que la mayoría de los hombres —quizá involuntariamente— sean emigrantes en su propia tierra, en una tierra que les es propia por naturaleza, es decir, que les ha sido dada por Dios. Por lo general, el hombre vive hoy día en su patria topográfica como en una emigración, sin recibir de allí valores por los que valga la pena vivir. Y entonces todo da lo mismo, todos los colores son pardos» (Palabras del Cardenal MEISNER, pronunciadas en una conferencia sobre la nueva evangelización, en el «20 Internationales Priestertreffen», Colonia, agosto de 1989. (N. del T.).

bres, y no entiende ni de política, ni de ecología, ni de economía, ni de sociología... Jesucristo, Dios hecho hombre, obró el divino milagro de la multiplicación de los panes, figura del sacramento de la fraternidad y de la comunión fraterna. Cuando, por el contrario, es el hombre el que quiere hacerse dios, realiza el diabólico «milagro» de la disminución de los panes, y en lugar de la comunión fraterna se desemboca, en cierto modo, en un forma de canibalismo, pues el hombre desaparece como hermano allí donde Cristo es sustituído por las obras del anticristo.

1. *Culto ateo y cultura atea*

La crítica teórica de Marx y Lenin a la religión afirmaba que la religión es el opio del pueblo porque, según ellos, aliena a los hombres de sí mismos y de su ambiente. Aunque no vayan dirigidas estas reflexiones a analizar las teorías marxistas —refutadas ya teóricamente tantas veces y también ahora, en la práctica, de manera contundente—, cabe señalar que siempre se ha observado lo contrario a aquella falsa aserción: en realidad, los hombres han recurrido al «opio» o a la «droga» precisamente cuando se han apartado de la religión...

El marxismo como sistema totalitario ha tenido siempre la necesidad de abarcar el ámbito vital del hombre.en su totalidad. Todo depende en él del afianzamiento de sus fuerzas, y por eso las armas militares y materiales tienen que ser completadas y reforzadas por el impulso de la ideología. La tesis marxista característica a este respecto sería: «Si sólo es aceptado un 99% de lo que el Partido quiere, es que existe aún un enemigo no descubierto, pues a partir de ese 1% puede alzarse una gran oposición». Todos los que no aceptan el cien por cien han de ser contemplados como enemigos del sistema y deben ser marginados de la vida social para que se marchiten espiritualmente. Entre éstos se encuentra en primer lugar la Iglesia, amenaza para el sistema no tanto porque despliegue una actividad hostil sino porque su mero existir es ya en sí mismo una «amenaza». La sola presencia de la Iglesia relativizaba el sistema, sin necesidad de promover en su contra.

Según el análisis del marxismo aunque las necesidades religiosas de los hombres deberían haber desaparecido desde hace tiempo, han seguido estando presentes y hubiera sido un grave error político no quererlas ver. Uno de los mayores enigmas para sus ideólogos ha sido explicar la resistencia que el hombre opone a una explicación materialista del mundo. Aquí puede verse de nuevo que «sólo quien conoce a Dios conoce tam-

bién al hombre». Por mucho que el hombre, desde su infancia, esté imbuído del modo marxista de pensar, siempre queda un oculto ámbito interior en el que no puede penetrar la luz racional. Para el marxismo no tiene en principio gran importancia saber si las inclinaciones que impulsan al hombre a la religión se deben fundamentar en una 'naturaleza humana', como dicen los defensores de la religión, o son debidas a impulsos que se han desarrollado a lo largo de los siglos. Lo importante es no sólo constatar que esas inclinaciones «irracionales» hacia lo religioso existen, sino también conseguir canalizarlas y hacerlas tributarias de los fines del Partido. De eso dependerá su pretendida configuración del linaje humano. No basta con convencer a los hombres por medio de argumentos lógicos. Eso sucede desde hace siglos y no tiene éxito. Hay que llegar desde una «*ideologia rationalis*» a una «*ideologia cordis*».

De ese modo el Partido, aunque quizá de modo consciente, pasa a convertirse esencialmente en un cierto tipo de «iglesia». El sistema marxista ha construído de hecho una anti-Iglesia y una burda imitación del Evangelio. Ha instituído, por ejemplo, ciertos «sustitutivos» de los sacramentos. Así, por ejemplo, en el lugar del Bautismo fue instaurada la donación de nombre con el fin de declarar sin Dios el comienzo del hombre. Después, en el lugar de la Primera Comunión y de la Confirmación, se instituyó la bendición socialista de la juventud para acentuar la misma anterior finalidad: una juventud sin Dios. Luego, se estableció el matrimonio socialista como inicio de un matrimonio sin Dios y, por último, el entierro socialista con lo que también la muerte era sin Dios. Además, todo el año civil tenía superpuesto algo así como un año litúrgico socialista, en el que había fiestas de distinta categoría. Como solemnidad servía el 1 de mayo, día internacional de la lucha obrera. Luego, en la antigua RDA, el 7 de octubre como fecha fundacional de la República. Muchos días estaban también dedicados a una intención particular como, por ejemplo, el «día del Maestro», el «día del Niño», el «día de la Mujer», el «día del Minero»... Por otra parte, los grandes profetas del marxismo eran honrados en sus aniversarios: nacimiento de Karl Marx, de Friedrich Engels, de Lenin, de Stalin.... En todos los jardines de infancia, en las escuelas, en las Universidades se podían ver en vez de imágenes religiosas la imagen de Karl Marx, de Lenin, etc. Era como una copia burda de la sabiduría pastoral de la Iglesia[2]. Los hombres eran conducidos forzosamente a asam-

2 En otro lugar, el Cardenal MEISNER adopta una perspectiva más amplia al exponer la secularización de los valores cristianos en la Europa moderna: «Nuestra Europa fue definida hasta en el más reciente pasado con el término característico

bleas, en las que habían de recitar y repetir juntos máximas del Partido. El punto de partida era la idea de que si los hombres cantan unidos canciones de lucha, se logra una atmósfera colectiva a la que se someten y de la que no pueden sustraerse, como en un servicio religioso de la Iglesia. Por tanto, se celebraba una pseudoliturgia para captar al hombre. De ahí que el Partido no haya soportado a otra «iglesia» que a sí mismo[3].

---

de 'cristiana'. Hablábamos siempre de una Europa cristiana o de un Occidente cristiano. La cultura y la civilización de Europa llevaban en su seno un gran número de valores fundamentales y humanos, cuya fuente se encuentra claramente en el Evangelio de Jesucristo. Ahí está la irrepetibilidad de cada hombre. Biológica, psicológica y sociológicamente es cada ser humano absolutamente irrepetible y, por eso, incomparable. De ahí surge la dignidad de cada hombre y, con ella, el derecho al respeto por parte de todos los hombres y de la sociedad; de ahí surge también la libertad de cada individuo y el derecho a elegir y determinar la forma concreta de su existencia; de ahí surge la igualdad de todos los hombres entre sí, que excluye toda discriminación del otro. Esos valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad, impregnan la imagen social y moral del Occidente y son por igual la expresión del humanismo europeo. Todos esos valores humanos son, si se los contempla de más cerca, valores cristianos. Ahora bien, el humanismo europeo apenas está fundamentado en una visión cristiana del mundo, en la que Dios es el Creador y el más alto garante de esos valores recientemente mencionados. Falta, por tanto, el punto de relación que para esos valores representa el Absoluto, es decir, Dios. Pero si los valores humanísticos y las ideas de Europa se apoyan sobre sí mismas y no tienen ya este punto de relación y esta unión con el Absoluto trascendente, entonces se precipitan de una manera totalmente natural unos productos contaminantes que lentamente apestan y envenenan el tejido vivo de nuestro Occidente cristiano y que finalmente pueden ser mortales». J. MEISNER, *Wider die Entsinnlichung des Glaubens*, Verlag Styria, Köln 1990, pp. 23-24. [N. del T.].

3. Reproducimos unas palabras del Cardenal MEISNER pronunciadas en la conferencia citada en la nota 1: «Por lo tanto, no hace falta que esa *communio*, que llamamos Iglesia, la produzcamos nosotros; nos viene dada, y nosotros no tenemos más que presentarla. ¿Cómo se presenta nuestra Iglesia hoy día? La Iglesia se presenta tal como la presentamos nosotros. Considero necesario, de cara al futuro en las Iglesias locales europeas, que en este desierto trascendental se formen oasis trascendentales por todas partes. Estoy convencido de que si una célula está herida, pero mantienene sano el núcleo, entonces se puede regenerar toda la célula. Debemos formar núcleos recios en la topografía eclesial. En esta situación de diáspora en Europa tenemos que producir como una infiltración cristiana en la sociedad. Todos conocemos las palabras del Génesis: No es bueno que el hombre esté sólo, por eso creó Dios una compañera para el hombre. Mejor dos que uno solo. Pero del precioso vocablo alemán zwei (dos) formamos palabras espantosas, como Zwietracht (discordia), Zweifel (duda), Zwang (violencia), Zwist (discordia), Entzweiung (desunión). Es patente que no todas las cosas buenas son dos; todas las cosas buenas son tres, por eso dice el Señor: Si dos están juntos en mi nombre, entonces estoy en medio de ellos.

Al confirmar a niños de la diócesis de Berlín, en ese desierto trascendental en el este y en el oeste, les preguntaba siempre, cuando se arrodillaban a mis pies:

La Iglesia cristiana era el enemigo nº 1, pues en ella encontraban apoyo todas las dudas sobre la comprensión socialista del hombre. Si la más alta gloria no corresponde al hombre, sino a Dios, entonces los ritos y las glorificaciones en honor del Partido han de ser tenidos como idolatría. La estrategia de la lucha contra la Iglesia consistió en no instigar al cristianismo mediante un proceder imprudente, pues toda presión engendra siempre una presión en contra. La existencia de mártires en el clásico sentido del cristianismo dañan muchísimo la causa del Partido. Sería una gran imprudencia, por ejemplo, cerrar de repente las Iglesias y prohibir la práctica de la religión. Si algo encaja en el paisaje estratégico de un país socialista, es precisamente construir un edificio eclesiástico, siguiendo la táctica leninista: hay que retroceder un paso para después dar dos hacia delante.

El medio eficaz para combatir a la Iglesia consistió en procurar su división interna. La estrategia fue dirigida, por tanto, a separar a los obispos del clero y al clero del pueblo, a sembrar desconfianzas, a proporcionar a los obispos y al clero, mediante privilegios, un status que pudiese alejarlos del pueblo y los corrompiese. Otra estrategia en la lucha contra la Iglesia consistió en tratar de comprar a la jerarquía eclesiástica por el Partido, para que ella, en el ámbito de la política exterior, pudiera dar testimonio de la armonía entre el Estado y la Iglesia, y también para alcanzar, en el ámbito interior tanto estatal como eclesiástico, la separación entre el pueblo, que continuaba siendo oprimido, y la jerarquía, que era cuidada e incluso mimada por el Estado. La unidad interna y externa de la Iglesia fue como una espina que tuvo clavada el Partido, y ha constituído una permanente tarea de los obispos. Nunca podremos dar suficientemente gracias a Dios por ese don de la unidad. El Santo Padre ha sido para nosotros una gran ayuda[4].

«¿Cuántos compañeros y compañeras católicos tienes en tu clase?» La respuesta más frecuente era: «Ninguno» Yo seguía preguntando: «¿No habrá alguno que crea en Cristo»? De vez en cuando decían: «Sí, hay también una chica que es protestante, además un chico». Luego añadía yo: «Pues mira, si cada mañana, cuando os encontréis, cuando os deis la mano, los dos decís «Cristo está entre nosotros», ya sois tres en la clase y, si Cristo está presente, ya no puede salir nada mal».

Los comunistas han leído esto en el Evangelio, lo han robado, y hablan siempre de formar células. Células comunistas en las empresas, que tienen como finalidad infiltrar los amplios grupos de la sociedad. Esto es puro Evangelio; tenemos que traernos esto de nuevo a casa, para nuestra estrategia pastoral. No es una estrategia social superficial, sino pura realización efectiva de nuestra fe» [N. del T.].

4. Reproducimos unas palabras del Cardenal MEISNER pronunciadas en la homilía del día de Santa Escolástica, 10.II.1990, en la Abadía de Maria Laach: «Quien

2. *Particulum contra totum*

Un sistema totalitario tiene la necesidad de poder definir cada fenómeno aislado como *pars pro toto*. La presión sobre la Iglesia católica a este respecto fue, en la anterior República Democrática Alemana, extraordinariamente grande. La Iglesia católica en la RDA fue la única entre las Iglesias cristianas que no adaptó su organización a las circunstancias políticas de los comunistas. Nuestras fronteras eclesiásticas no fueron idénticas a las de las fronteras estatales. Como argumentación contra la presión estatal siempre pudimos actuar teológica y políticamente así: la Iglesia católica no es una Iglesia nacional, sino mundial. Es, por tanto, Iglesia católica en un país, pero no es Iglesia nacional, de modo que las fronteras eclesiásticas y las estatales no tienen que ser idénticas. Así, el sistema comunista nunca fue legitimado en la RDA por parte de la Iglesia católica, porque la frontera interalemana no existió *de iure* para ella. Algunas otras Iglesias cristianas se han definido en la RDA como Iglesias en el socialismo. Pero, puesto que para la Iglesia católica el socialismo era *in se* negativo, es decir, sin posibilidad de mejora ni de reforma, porque él —según ya se ha mencionado— lleva en sí una imagen del hombre contraria a la doctrina bíblica, la Iglesia católica no se ha podido definir tampoco nunca como Iglesia en el socialismo y así ha negado también al sistema la interna legitimación política.

Puesto que sólo el 5% de toda la población era católica, no pudo la Iglesia católica llevar a cabo grandes actuaciones. A esto hay que añadir que, anteriormente a los cuarenta años de dominio comunista, ya hubo doce años de dominación bajo el régimen de Hitler[5], de modo que la

---

habla de Escolástica piensa en Benito, y quien piensa en Benito habla de Europa... Desde que el Papa Juan Pablo II en el año 1978 asumió su servicio apostólico, no se cansó, a partir de su experiencia de los sistemas totalitarios de Hitler y de Karl Marx, de predicar la visión de una nueva, unitaria, reevangelizada Europa. Para despertar la conciencia de los pueblos de la Europa del este, de que Europa no termina en el así llamado telón de acero, el Papa elevó a los Apóstoles de los eslavos, Cirilo y Metodio, junto a Benito de Nursia, a Patronos de Europa, para también así mostrar a los pueblos de la parte oriental del continente que ellos pertenecen a la familia de los pueblos de Europa. Altos y muy altos representantes de los pueblos del este de Europa confiesan, después del cambio político, más o menos en voz alta: sin el Papa Juan Pablo II no serían pensables las revoluciones democráticas de 1989 en esa zona de Europa. Queridos amigos, ¡yo sé lo que digo! Las raíces de la Europa cristiana han mostrado, por el servicio de la Iglesia, su fuerza y su capacidad vital también en el momento presente». [N. del T.].

5. Con motivo del 8 de mayo de 1985, 40 aniversario del final de la II Guerra Mundial, el Presidente de la República Federal de Alemania, Richard von Weizsäc-

población ha tenido que vivir más de cincuenta años bajo una presión antieclesiástica. Pero en cuanto que la Iglesia católica, dentro del sistema totalitario, no pudo ser vista como *pars pro toto* sino que, por el contrario, tuvo que ser considerada como *particulum contra totum* relativizó al máximo todo el sistema totalitario. De ahí surgió la gran resistencia que, al fin, condujo al cambio.

Este sistema, que desde dentro no era aceptado ni legitimado, fue mantenido en pie desde fuera sólo por la fuerza de las armas, por un gigantesco aparato de servicio secreto y por la ideología. También desde fuera se obró la caída, que fue tan rápida porque no encontró dentro ninguna estabilidad. La espina clavada en la carne del *corpus sozialisticum* fue siempre Polonia, país casi totalmente católico, en el que la Iglesia manifestó una enorme vitalidad y era por su tradición histórica el medio de identificación de la nación. De ella surgió la oposición desde siempre contra el sistema comunista. El movimiento «Solidaridad» lo expresó claramente a finales de los años setenta y a comienzos de los ochenta.

La razón fue sencillamente que la ideología desconocía en su esencia al hombre y, con él, al mundo, de modo que los hombres estaban cada vez más distanciados unos de otros y de la realidad del mundo. Las economías se colapsaron, y el «standard» vital de la población se hundió rápidamente. La nueva guía bajo el Presidente Gorbatschow en la Unión Soviética condujo finalmente a todo el sistema a su hundimiento. Su originaria intención de reformar el socialismo haciéndolo más humano resultó imposible. Respeto a los derechos humanos y doctrina socialista se

---

ker, pronunció un importante discurso que transformó lo que pudo ser una ceremonia conmemorativa en un ejemplo de aceptación de la responsabilidad de los errores del pasado. Reproducimos a continuación un pasaje de ese discurso, en que el Presidente von Weizsäcker cita al Cardenal Meisner, entonces aún Obispo de Berlín, según la traducción castellana publicada en la revista Atlántida 4/1990, p. 44:

«En primer lugar, el 8 de mayo se inició la división de Alemania en diversas zonas. Para entonces, la Unión Soviética había entrado en todos los Estados del Este y Sudeste europeo ocupados durante la guerra por Alemania. Con excepción de Grecia, todos se conviertieron en Estados socialistas. La división de Europa en dos sistemas políticos distintos se inició entonces. El desarrollo de la posguerra fue lo que ante todo la consolidó. Pero sin la guerra iniciada por Hitler no se hubiera llegado ahí. Eso es lo primero de que se acuerdan los pueblos afectados cuando recuerdan la guerra desencadenada por los dirigentes alemanes. En ello pensamos también nosotros al considerar la división de nuestro propio país, y la pérdida de grandes partes del territorio alemán. En su sermón a propósito del 8 de mayo, el Cardenal Meissner ha dicho en Berlín Este: 'El desconsolador resultado de la culpa es siempre la separación'». [N. del T].

excluyen mutuamente. Así, la liberalización en la Unión Soviética tuvo la consecuencia de que Hungría fuera el primer país en salirse del ámbito socialista, en abrir sus fronteras con Austria, es decir, con el mundo libre, y la presión ideológica en la RDA encontró de ese modo una válvula de escape, pues muchos turistas abandonaron en miles el ámbito socialista desde la RDA pasando por Hungría y desde ahí se trasladaron a Austria para irse a vivir a la República Federal de Alemania. A esto se añadió la ocupación de las embajadas de la República Federal de Alemania en Polonia, en Checoslovaquia y en Berlín Este mismo. Los hombres llevaron a cabo su votación «con los pies», lo que finalmente condujo a la caída de todo el sistema en la RDA. La oposición se agrupó, en el último año, en los lugares de la Iglesia. Las así llamadas oraciones por la paz concluyeron luego con una manifestación pacífica hacia afuera, yendo por las calles de las ciudades con cirios en las manos. Estos grupos, en principio pequeños, se fueron acrecentando hasta formar una considerable corriente que hizo por fin derribar el sistema.

3. *El nuevo comienzo*

En la zona de la antigua República Democrática Alemana, de quince millones de habitantes, diez millones se han convertido en nihilistas durante los cuarenta años de dominio comunista. Son hombres a quienes les ha sido robada la fe cristiana, pero sin haberse convertido al marxismo. El territorio de la anterior RDA fue la patria de la Reforma. La Iglesia católica fue allí siempre una minoría tendente a la desaparición. De los cinco millones de cristianos sólo uno, aproximadamente, pertenece a la Iglesia católica. Era ya una gran tarea para la Iglesia reevangelizar la sociedad secularizada en que se ha convertido la Alemania Occidental con la restante Europa del oeste, pero después de la reunificación de Alemania la tarea se amplía aún más[6]. En este punto se le presenta a la Iglesia ca-

6. Reproducimos unas palabras del Cardenal Meisner pronunciadas en la homilía del 3 de octubre de 1990, día de la reunificación de Alemania, en la Catedral de Colonia: «El fundamento vital de los alemanes estuvo impregnado hasta el comienzo de este siglo de ideas básicamente cristianas. ¿Se ha mantenido vivo ese enraizamiento? Las últimas generaciones en Europa occidental y también en Alemania occidental se han desprendido cada vez más de sus espirituales lazos de valores y tradiciones. Los alemanes en la RDA tuvieron que soportar en 57 años dos sistemas ateos y, por tanto, inhumanos. Esto les ha dejado huella. La mayoría de esos alemanes, que ahora de nuevo jurídicamente son de los nuestros, ya no tienen unión directa con el cristianismo. La unificación de Alemania puede, desde

tólica, junto a las otras Iglesias, una enorme tarea que es preciso resolver. El marxismo ha fracasado. ¿Qué otras opciones hay? Estamos convencidos de que no se puede hallar un sustituto para Dios. Jesucristo y su mensaje de salvación no tienen competencia. Esa es nuestra tarea: predicar a Cristo en Alemania y en Europa del este, de manera oportuna o inoportuna.

Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre, hemos repetido desde el comienzo. Como imagen de Dios, necesita el hombre también de una sociedad humana, que responda a los planes de Dios[7]. En la oración dominical lo manifestamos expresamente, al decir: «en la tierra como en el cielo». Si las relaciones de los hombres sobre la tierra no corresponden a las reglas de juego del cielo, entonces el hombre es de hecho marginado.

---

un punto de vista humano, hacer hundir aún más el nivel de fondo cristiano desde el que surgen los valores que nos han proporcionado una urbanidad, cultura y civilización europeas». [N. del T.].

7. En otro momento, el Cardenal Meisner ha ejemplificado de modo práctico este proyecto de reevangelización: «Cristo no es sin más administrador de un terreno eclesiástico, sino Señor del mundo, Señor de Europa ... La herejía monofisita aletea a través de todas las épocas del cristianismo. Todo el que intenta separar lo espiritual de la carne, la Iglesia del mundo, el culto de la cultura y viceversa, cae en ella. Separar la cultura del culto significaría hacer degenerar la cultura en una forma sin contenido. No hacer fértil el culto en la cultura significaría deformar el culto en teatro. Ilustremos a continuación esta serie de ideas con un ejemplo actual. Nos referimos a la discusión acerca del domingo. La santificación del domingo se funda y se ancla en el orden de la creación. El hombre debe y puede participar en la soberanía y en la libertad de Dios, pues no es como un animal, sujeto a los mecanismos de la vida. El hombre puede apearse de ellos. No tiene que revolver diariamente, como un topo, la tierra. Como imagen de Dios, puede al menos una vez por semana apearse de los fines y de las obligaciones para participar en la soberana libertad de los hijos de Dios. Eso lo libera de cargas y de preocupaciones. Pero la construcción de máquinas y la organización de empresas productivas, que ya no hacen eso posible, revuelven patas arriba el orden de la creación. En este caso, la máquina se convertiría en Señor y Dios, y el hombre en siervo y esclavo. El hombre es en ese contexto completamente instrumentalizado y se convierte en medio para alcanzar el fin. Puesto que Dios ha creado al hombre en sociedad, la santificación del domingo es sólo posible en calidad de un obrar y hacer común. Se trata, en el domingo, del hombre como imagen de Dios. La experiencia judía a este respecto se verifica también en el cristianismo. Entre las sentencias judías hay una que dice: «El sábado ha mantenido a Israel más que Israel al sábado». Nosotros también podemos decir: El domingo ha mantenido a los cristianos más que los cristianos al domingo. Por eso, en atención a la reevangelización de Europa, ¿no es conveniente que nosotros, los cristianos, no sólo nos mantengamos por el domingo, sino que también mantengamos el domingo? ¿No es conveniente que no sólo nos mantengamos por la Palabra hecha hombre, sino que también nos esforcemos con la gracia de Dios por mantener su palabra?» (*o. c.*, en nota 2, 49-50). [N. del T.].

La aparición de Karl Marx en el escenario del mundo tuvo como presupuesto las injustas relaciones sociales de la Europa del siglo pasado. Esforcémonos, pues, con la fuerza del Evangelio para que el hombre, como imagen de Dios, mantenga relaciones sociales que correspondan a su dignidad de imagen de Dios.

Card. Joachim Meisner
Arzobispo de Colonia
ALEMANIA